

**XXXIII SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRACTICA
PROFESIONAL**

Por la ética en la educación

INTRAHISTORIAS ACADÉMICAS

AUTORES:

C.P.N. FRANKLIN NICOLÁS ZARCO PÉREZ

C.P. CARLOS MARÍA FERNÁNDEZ

CPN GUILLERMO LÓPEZ ASENSIO



UNIVERSIDAD DEL CENTRO EDUCATIVO LATINOAMERICANO (U.C.E.L.)

PRACTICA PROFESIONAL I Y II

INTRAHISTORIAS ACADÉMICAS

INTRODUCCIÓN:

Un gran problema de nuestro tiempo es que al decrecer en los niños y jóvenes la afición por la lectura de los clásicos, el vocabulario con el que se manejan en su vida de relación social tiende a ser paupérrimo.

Hay estudios que refieren que un joven contemporáneo puede manejarse con un léxico no superior a 400 palabras, en razón a conocer más o menos esa cantidad de vocablos que son generalmente los que se manejan en esos medios a los que él acude principalmente en su proceso de socialización e instrucción: libros de texto, comentarios de radio, programas de TV y artículos en revistas y periódicos no necesariamente de información general que son los que habitualmente consume.

Esa pobreza terminológica, hoy día, incluye a estudiantes universitarios, no sólo limitando el vocabulario cada vez más, sino también vemos que, debido a la utilización de nuevas tecnologías, apareció el fenómeno de acortar las palabras. Debido a todo ello, la comunicación profesor/alumno se hace cada vez más compleja. Muchas veces pareciera que los docentes hablamos en otro idioma, que los alumnos no comprenden lo que decimos.

Valga como ejemplo el siguiente hecho: Escribía hace poco un profesor universitario español de la carrera de Comunicación: “Me parece que es urgente una labor de limpieza y de higiene frente al mal hablar que adultera la convivencia universitaria con tanta expresión macarra, procaz, bajobarriera y soez, sobre todo aquí, en la Universidad, donde invariablemente se alude al organismo genésico y al uso o al abuso de las palabras”. ... Y hubo alumnos que creyeron que los estaba insultando o era clase de lengua extranjera; al no comprender nada.

El presente trabajo tiene por objeto compartir las intrahistorias que existen detrás de algunos dichos académicos, para poder divulgarlas entre nuestros alumnos, y que las mismas no se pierdan con el correr del tiempo.

Decíamos que detrás de cada dicho relacionado con la docencia, se esconde una intrahistoria. Definiendo la Real Academia Española dicha palabra como: Voz introducida por el Escritor Español Miguel de Unamuno para designar la vida tradicional, que sirve de decorado a la historia cambiante y visible.

A continuación compartimos, algunas de las muchas, intrahistorias relacionada con dichos de nuestra actividad académica:

1. Estar en capilla:

Como casi todas las intrahistorias, proviene de una tradición de la antigua Universidad de Salamanca, en la cual los doctorados, el día antes de defender su tesis ante el tribunal, debían encerrarse durante un día entero, sin material alguno, en la capilla de Santa Bárbara de la vieja catedral salmantina para pedir la iluminación al Espíritu Santo. Allí debían prepararse en completa soledad, pues incluso la comida les era pasada por una pequeña ventana. En dicha capilla están los escaños de los profesores. En la cabecera de una tumba de mármol, con la figura del obispo Juan Lucero en relieve, está la silla del doctorando. Era tradición, que para inspirarse, los estudiantes apoyaban sus pies en los de la estatua y así pasaban la noche meditando, con la creencia de la “iluminación” no sólo del Espíritu Santo ya mencionada, sino también buscando la inspiración por parte del obispo Juan Lucero. Hoy día los pies de la figura están desgastados por centenares de estudiantes que apoyaron allí sus pies buscando su inspiración. Finalmente entraba el tribunal examinador ante el que se debía mantener la tesis, resistiendo sus preguntas. Si el doctorando aprobaba, era sacado por la puerta principal de la capilla –de ahí el origen del otro dicho “salir por la puerta grande” como sinónimo de triunfo-. Y si el doctorando no aprobaba debía salir por una puerta pequeña que daba a la calle de los carros. Al doctorando exitoso, tras

ser sacado en hombros por sus amigos, se le imponían el V́ctor, las ropas y el nombre de doctor, tras lo cual deb́a invitar al tribunal y al bedel a una comida. Como remate, ponían en los muros de la catedral un V́ctor con letras rojas y el nombre del nuevo doctor en negro.

2. Derecho al pataleo:

Si alguien visita la Universidad de Salamanca podŕ escuchar como el derecho al pataleo fue conquistado por los alumnos pobres de esa Universidad. Éstos eran obligados a ir una hora antes a clase para calentar los asientos de otros alumnos nobles, de los que dependían. Cuando empezaba la clase, los alumnos pobres tenían que cambiarse hacia los pupitres finales que estaban muy fríos. Éstos mediante protestas ante el rectorado, ganaron el derecho a patalear durante cinco minutos para entrar en calos.

Si la visita se realiza a la Universidad de Alcalá, casi tan antigua como la de Salamanca, escuchará que tal derecho lo tenían los opositores al que en ese momento se estaba examinando ante un Tribunal para ganar el título que le abriera las puertas al futuro. El alumno que examinaba se colocaba en el centro de la sala frente al Tribunal, el resto de alumnos –sus “opositores”- se sentaban en los laterales y tenían el derecho al pataleo para molestar al examinado y distraerlo, de esta forma se seleccionaba a personas que sabían tolerar las cŕticas y las broncas, muy típico de los actuales debates parlamentarios.

3. Estar en Babia:

Babia es un territorio montañoso situado al noroeste de España, en la provincia de León. Allá por los siglos Xi o XII, cuando León era un reino, los monarcas tenían en ese sitio su residencia de descanso, a la que habían dotado de todos los lujos y comodidades introducidos por los árabes en la Península: baños, fuentes, espléndidos jardines. Cuando la Corona corría peligro o querían evitar asuntos fastidiosos, los

reyes se refugiaban allí para recrearse y gozar del clima y el paisaje. A los súbditos que acudían a la Corte con alguna demanda, los servidores reales tenían orden de contestarles: “*Los reyes están en Babia*”.

4. Estar en la luna de Valencia:

Como muchas ciudades de la Edad Media, Valencia estaba rodeada por una muralla en cuya parte exterior había emplazada una fortificación en semicírculo, conocida como luna en términos militares. Al caer el sol, las puertas de la ciudad quedaban cerradas y quien llegaba después debía pasar la noche fuera de ella. No le quedaba otro refugio que el de ese bastión. “Quedarse/Estar en la luna de Valencia” se convirtió así en equivalente de quedar sin poder cumplir un determinado propósito, con la consiguiente desorientación que ello supone. Existe otra versión del dicho, relacionada con el puerto valenciano. Por la precariedad de su muelle, los barcos debían esperar a que la marea les resultara favorable, lo que sucedía de acuerdo con el régimen lunar. Quien se hallaba en esa situación flotaba sin rumbo hasta que las condiciones fueran apropiadas. Estaba pues sujeto a la luna de Valencia. Una vieja copla popular recoge la frase, sin aclarar su origen: “Me diste cita y, ¡cuidado!/te aguardé con impaciencia/la noche entera he pasado/en la luna de Valencia”.

5. No entender ni jota:

La jota fue por mucho tiempo la Cenicienta de las letras. Y continúa siendo, a veces, el equivalente de lo ínfimo. Ya el Evangelio registra esa condición: “Hasta que perezcan el Cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley” (S.Mateo 4:18). El texto alude a la *yod*, la más pequeña del alfabeto hebreo. Apenas un palito, que los romanos hicieron crecer; para que sonara como consonante, agregándole una colita que con el tiempo se convirtió en el “rulo” inferior que lleva hoy. Se tardó siglos en reconocerle un lugar en el abecedario español, tanto que durante una larga época se lo recitaba pasando directamente de la i a la k. Hoy la jota figura a la par de las demás

letras. Pero el dicho subsiste, a los efectos de dar a entender que justamente no entendemos nada.

6. Hablar por boca de ganso:

Cuando un ganso grita, todos los demás se plegan al barullo, pero no es esa manía la que originó el dicho. Hace tiempo se daba también el nombre de “ganso” a la persona que se desempeñaba como ayo o preceptor. El calificativo de origen zoológico que se endilgaba al maestro nada tiene que ver con las gansadas que podía decir o cometer, sino que se debía a la pluma con que escribía y enseñaba a escribir. Era, como se estilaba entonces, una pluma de ganso. El buen alumno era aquel que repetía dócilmente lo que su ganso afirmaba. Con el tiempo el sentido de la frase cambió ligeramente; “Hablar por boca de ganso” equivale a repetir algo de cuya constancia se carece. Quien así habla suele hacerlo con pedantería, respaldándose en el conocimiento de algún otro. No verifica lo que ha oído, ni lo piensa, ni lo critica. Simplemente, habla. Y por boca de ganso.

7. Universidad:

La palabra 'universidad' proceder del latín *Universitas*, formada por el adjetivo *universus* - a - um ('todo', 'universal') y también *unus* - a um ('uno' que no admite división).

El término *universitas* se usó originalmente para designar a cualquier comunidad organizada con cualquier fin. Pero es a partir del siglo XII cuando los profesores empiezan a agruparse en defensa de la disciplina escolar, preocupados por la calidad de la enseñanza; del mismo modo, los alumnos comienzan a crear comunidades para protegerse del profesorado. Al ir evolucionando acaban naciendo las Universidades.

La primera universidad en nacer fue la Universidad de Bolonia, a comienzos del siglo XIII, que fue la primera en tener estudios reconocidos universalmente y estatutos propios.

La siguiente en nacer fue la de París, bajo el nombre de Colegio de Sorbona, unión de las escuelas de Notre Dame, de San Víctor y de Santa Genoveva.

Para evitar que los universitarios ingleses se desplazasen al continente para estudiar en esta última, recibiendo así la educación parisina, se crea la Universidad de Oxford (la más antigua de habla inglesa, creada en primer lugar por Enrique II pero no es hasta finales de siglo cuando se aprueban sus estatutos (precisamente en el siglo XIV por desavenencias de un grupo de profesores de la Universidad de Oxford, se crea la de Cambridge).

Posteriormente se crean las de Padua, Nápoles, Toulouse, Praga, Viena, Heilderberg y Colonia.

Como hecho anecdótico queremos destacar que en el caso de la Universidad de Bolonia el rector era elegido de entre los estudiantes, al igual que en la de Alcalá de Henares. Ya que al base de gobierno era: *Universitas scholarium*, gremio de estudiantes que contrataban a maestros para que les impartieran clases de las siete artes liberales lo que se consideraba una formación básica en la época.

Conclusión:

Decíamos al comienzo del presente trabajo que el objetivo del mismo es compartir las intrahistorias que existen detrás de algunos dichos académicos, para poder divulgarlas entre nuestros alumnos, y que las mismas no se pierdan con el correr del tiempo.